

que el compromiso para que se sujetasen á árbitros fué reducido á escritura pública en esta ciudad de México, y que en la escritura se expresa que las personas que contrajeron el compromiso son residentes en México: que en autos consta que Don Diego Moreno hermanos nombraron apoderado en esta ciudad para que los representase en el juicio de árbitros, todo lo que demuestra que el domicilio de los contratantes ha estado en la misma ciudad; y

Considerando por último, que el fuero del domicilio es preferible á lo demás; con arreglo á lo dispuesto en la ley 22 tit. 2º partida 3ª se declara.

Primero; que los tribunales de Distrito federal son competentes para conocer de la cuestion actualmente suscitada ante ellos sobre la subsistencia del compromiso en árbitros.

Segundo: no hay condenacion de costas;

Tercero, Remítanse las actuaciones á la 3ª sala del tribunal superior del Distrito con copia certificada de esta sentencia para los efectos consiguientes, remitiéndose copia igual al juez de Distrito de Jiquilpan; hágase saber y archívese á su vez el tomo.

Así lo decretaron por unanimidad de votos los CC. Presidente y Ministros que formaron la 1ª sala de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos y firmaron,—*S. Lerdo de Tejada*,—*Pedro Ogazon*.—*J. M. Lafragua*.—*Ignacio Ramirez*.—*M. Auza*.—*Luis M. Aguilar*, secretario.

Son copias. México, Abril nueve de mil ochocientos setenta y dos.—*Alejo Gomez Eguiarte*, oficial 2º

CRIMINAL.

Causa seguida en el Juzgado de Distrito del Estado de México contra Don José María Meana y Don Atanacio Ferado por peculado.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL
DEL JUZGADO DE DISTRITO.

C. Juez de Distrito.

El promotor fiscal dice: que el C. José M. Alva, visitador de la administracion principal de correos de esta ciudad, con fecha de Junio del año anterior de 1870 participa al juzgado, que al presentarse en la oficina de los correos con el objeto de cumplir su comision, no se presentó en la administracion el Sr. D. José M. Meana, y en su ausencia procedió á practicar el corte de caja extraordinario, preliminar de la visita, en los términos prevenidos en el reglamento, dando por resultado la falta de dinero en la caja, de mil setecientos diez y seis pesos y ocho centavos que debian de existir en numerario, segun los libros de la administracion.

En la misma fecha se inició el proceso; y á los dos dias, el ministro ejecutor del juzgado presentó al Sr. Meana, y fué interrogado conforme á los datos de su consignacion.

En su inquisitiva declaró: que estaba conforme con la diferencia del corte de caja que habia formado la visita, y que la cantidad que faltaba la habia tomado en diversas partidas para subvenir á sus necesidades, con la esperaza provable de reponerlas.

El juzgado, en vista de tales anteceden-tes, lo declaró formalmente preso, consignándolo al hospital de San Juan de Dios por que se manifestó que estaba enfermo.

Con fecha 28 del mismo mes de Junio se amplió su preparatoria al expresado Meana para que manifestara si habia hecho renuncia del empleo de administrador de la

renta de los correos, y expuso: que antes de que fuera visitada la oficina habia formulado su renuncia y la habia dirigido á la Administracion general por conducto del C. Guillermo Gonzalez, ignorando si habia sido admitida.

Hallándose la causa en este estado se le dió vista al que habla, y á su instancia se mandó requerir de pago al C. Guillermo Gonzalez, como fiador de Meana, por la cantidad de mil cuatrocientos pesos, importe de su fianza, cuya cantidad fué pagada en la Administracion de correos, segun el aviso de fecha 20 de Julio del año próximo pasado, fojas 22 de la causa.

El 29 del referido mes de Julio, el visitador remite al juzgado la liquidacion final practicada como último resultado de la visita, apareciendo un descubierta en contra del administrador de trescientos sesenta y nueve pesos ochenta centavos, y el responsable estuvo conforme.

Estos son los hechos principales que aparecen justificados en la causa, y los cuales hacen relacion al expresado ex-administrado, D. José M. Meana, y en este sentido el juzgado le hizo los cargos respectivos.

Confiesa el procesado: que por las necesidades de su numerosa familia, y por lo corto del sueldo que disfrutaba y con la esperanza de reponer, habia dispuesto de la cantidad de mil setecientos y pico de pesos de los fondos de la administracion de correos, cuyas rentas administraba. Que de esta suma ya estaba reintegrado el erario de la de mil cuatrocientos pesos que habia pagado su fiador, y el resto á cubrir la totalidad, lo verificaria oportunamente.

Ultimamente el juzgado ha dado una orden al responsable para que entere en la administracion general de correos la suma de que aun no se reintegra la renta, y el que habla ignora su resultado.

El que lleva la voz, en vista de las constancias de la causa, deduce: que cuando Don José M. Meana, como administrador

de la renta de los correos, ha dispuesto para su uso propio de la cantidad de mil setecientos diez y seis pesos diez y ocho centavos, que debian de haberse encontrado en la caja el dia veintiuno de Junio, ha cometido el delito de peculado. Que será una circunstancia que se tenga en consideracion al tiempo de pronunciarse sentencia, la que el erario se reintegró de mil y pico de pesos antes de un mes de haber encontrado el descubierta.

En el Diccionario de Legislacion del Sr. Escribano, se define el peculado: sustraccion de cantidades del erario público, hecha por las mismas personas que los manejan."

El Sr. Vilanova dice: que peculado es el hurto ó inversion en usos propios de los caudales del fisco. tomo 3º capítulo 14 parte 1ª.

El Febrero de Tapia, artículo defraudacion, dice: que se verifica cuando se hace uso de los caudales públicos invirtiéndolos en usos propios. El Sr. D. Marcos Gutierrez y otros autores convienen, en que el peculado se comete cuando el empleado que administra caudales del erario, los distrae en usos propios ó en empresas ajenas del objeto á que están destinados, aun cuando los reintegre.

El peculado segun el sentir de la ley 18 tit. 14 part. 7ª, se considera como hurto expocial ó calificado. Haciendo aplicacion de estas doctrinas al caso que nos ocupa, veremos si el expresado Sr. Meana merece alguna pena y cual sea esta, por haber tomado los caudales que administró del erario, sin ánimo de defraudarlos y con la resolucion de reintegrarlos.

El empleado que administra rentas de la Nacion, debe de conservarlas en sus arcas como el mas fiel y riguroso depósito, hasta su traslacion á la tesoreria general cuando se trate de oficinas dependientes inmediatamente de aquella.

Las administraciones principales de los Estados en los ramos de papel sellado y correos, cumplen con aquella obligacion

haciendo sus enteros á las administraciones generales de los respectivos ramos.

En este caso se hallaba el administrador de correos de esta ciudad, pues debió tener en caja el día 21 de Junio la existencia de mil setecientos diez y seis pesos diez y ocho centavos, para que la visita dispusiese de aquella cantidad conforme á las instrucciones que haya traído.

Hay mas: segun la declaracion del contador de la oficina, ya desde el mes de Febrero de 1870 faltaban algunas cantidades en la caja y en ello conviene el Sr. Meana. Fojas 29 vuelta, 38 y 39 de la causa. La ley 14, tít. 14, part. 7ª, impone al reo de peculado que emplea en su propia utilidad el dinero del erario, la pena de restituirlo, pagando ademas un tercio de su importe.

La real orden de 5 de Mayo de 1764; la real cédula de 22 de Julio de 1768; el real decreto de 17 de Noviembre de 1790 relativas á la responsabilidad de los empleados quebrados en las rentas reales, han venido á recopilarse en la real orden de 14 de Marzo de 1807, la cual impone la pena de privacion del empleo ó inhabilidad para obtener otro, con la circunstancia de que, el que abusare de los reales haberes para otros fines, aunque sea sin ánimo de hurtarlos y sí con el de reponerlos y aprontarlos, y aunque los apronte, si no reintegra el descubierto en el preciso término de tres meses contados desde el dia en que se descubriese la quiebra y se empezare á proceder en la causa, se añade á la pena indicada de privacion ó inhabilidad, la de presidio de dos á nueve años.

El que responde, haciendo aplicacion del caso en que se ha colocado el Sr. Meana por haber dispuesto de las rentas de los correos con ánimo de reintegrarlas, pero que no lo hizo en el término de los tres meses, entiende que se halla comprendido en la expresada real orden de 14 de Marzo de 1807.

En el presente proceso se haya complicado el C. Atanacio Ferado, porque á su

vez reporta alguna responsabilidad en el descubierto del administrador, como interventor de la oficina.

En su declaracion de fojas 36 y 37 dice: que la caja debe de permanecer en la oficina; que tiene dos llaves, de las cuales una debe tener el administrador y la otra el interventor; que la que le correspondia tener al expresado C. Ferado, la entregó al Sr. Meana en el mes de Febrero de 1870, para facilitar el despacho de los correos extraordinarios que ocurrian, pues vivia distante de la administracion. Que desde el mes de Setiembre citado, ya faltaban algunas cantidades de dinero en la caja que habia tomado el Sr. Meana, á quien lo guardaba consideraciones por gratitud, y tenia confianza de que la repondria, de lo cual no habia dado aviso á la administracion general.

He aquí los motivos porque se ha comprendido en esta causa al interventor C. Atanacio Ferado, y veamos si por la conducta que observó con relacion á la tolerancia ó condescendencia que tuvo con el administrador Meana, le resulta alguna responsabilidad; y por consiguiente merece algun castigo.

Cuando el referido C. Ferado entregó la llave de la caja al ex-administrador Meana, no debiendo hacerlo, y cuando notó la falta del dinero existente segun los libros y no dió aviso á la administracion general no ha cumplido con su deber y ha faltado á las prescripciones de las ordenanzas generales del ramo de 1794.

Parece fuera de duda, que cuando la ley ha dispuesto que los caudales públicos se depositen en arcas de dos ó tres llaves, ha sido con el único ó exclusivo fin de que no se abusase por una sola de las personas que están encargadas de su custodia y administracion.

Aplicando este principio al C. Ferado, quien entregó la llave que debia de conservar en su poder al Sr. Meana, proporcionándole así la oportunidad de malversarse,

le resultará la responsabilidad de considerarlo como cómplice del peculado.

Hay mas: tiene una grave responsabilidad, suya propia, como interventor de la administracion principal de correos.

Se debe de suponer, que intervino en los cortes de caja de los meses de Marzo á Junio en que vino la visita; y se debe de suponer tambien que los firmó en cada mes.

Pues bien: cuando se forma, en las oficinas recaudadoras ó distribuidoras el corte de caja mensual, se hace el recuento en la caja y se ve la existencia de numerario.

Ha dicho el C. Ferado en su declaracion que ya en Febrero de 1870 faltaban algunas cantidades de dinero, y sin embargo sigue autorizando los cortes de caja, dando por existentes tales ó cuales cantidades que realmente no habia.

Semejante conducta observada por el Sr. Ferado, le vá á decir nada menos que la de haber faltado á la verdad en el desempeño de su encargo de interventor de las rentas de los correos de la Nacion; y por esto debe de sufrir algun castigo.

Este es el concepto que ha formado el que habla relativamente á la conducta oficial del C. Ferado, en el descubierta de D. José M. Meana; y creo que lo comprende la real Orden de 14 de Marzo de 1871.

De todo lo expuesto concluye el que suscribe manifestando al juzgado que considera reo de peculado á D. José M. Meana, y á D. Atanacio Ferado cómplice en él; y apoyado en las disposiciones legales citadas en el cuerpo de esta respuesta, y en la ley 8ª tít. 31 part. 7ª, pide: que se imponga al primero la pena de destitucion de empleo ó inhabilidad en diez años de obtener otro en las rentas de la federacion, y á la de dos años de presidio, á disposicion del supremo gobierno nacional; y al segundo, á la pena de seis meses de suspension del empleo de interventor de la administracion principal de correos de esta ciudad, debiendo de comenzar á contarse desde el dia que cause ejecutoria la sentencia que se pronunciare en esta causa.

Toluca, Agosto veintitres de mil ochocientos setenta y uno.—*Ceballos.*

Sentencia del C. Juez de Distrito.

Toluca, Setiembre primero de mil ochocientos setenta y uno.

Vista esta causa criminal instruida de oficio contra D. José M. Meana ex-administrador de la renta de correos y D. Atanacio Ferado interventor de la misma, por haber sido denunciado, el primero, como reo del delito de peculado, en virtud de haber tomado para sí ó invertido en su provecho la cantidad de mil setecientos diez y seis pesos diez y siete y medio centavos, de las rentas ó caudales de la administracion de su cargo; y el segundo como cómplice de aquel, á consecuencia de haberle entregado á Meana la llave que á Ferado correspondia conservar, para que de conformidad con el objeto de la ley, en la parte que quiso prevenir el delito, jamás pudiese extraer el administrador, sin su consentimiento, cantidad alguna. Vista la justificacion del cuerpo del delito, constante en el corte de caja de primera operacion, fojas 2, y en la liquidacion final de foja 14, mas las declaraciones de los Sres. Meana y Ferado, en las que expresan estar conformes con la falta de dicha cantidad, así como en los hechos de haberla tomado Meana, de haberse desprendido de la llave Ferado, dejándosela al administrador. Vista la justificacion del delincuente, consistente en las declaraciones de los procesados, en las que confiesan franca y paladinamente los hechos que constituye sus delitos, y visto por último el descubierta que consta el primero de dichos reos aparece de este proceso, por la cantidad de cincuenta y tres pesos setenta y dos y medio centavos, que sin autorizacion invertió en el establecimiento de una oficina subalterna en Almololla, y en un anticipo hecho al dependiente Joaquin Milan, el cual no llegó á devengarle con su

trabajo, correspondiendo á lo primero treinta pesos setenta y dos y medio centavos, y lo segundo veintitres pesos, cuya justificación aparece de los documentos mencionados. Teniendo en consideración,

Primero; que D. José M. Meana no se alzó con los caudales, sino que si bien tomó una parte para sí, ni se aprovechó como pudo de mayor cantidad, sino que se limitó á la que se ha mencionado, ni huyó sino que se conservó en esta capital, hasta que la justicia dispusiera de él;

Segundo, que ni suprimió ni supuso ni alteró partida alguna de ingreso ó egreso, sino que todo lo hizo constar, al extremo de que por sus mismos libros se le sacó el cargo.

Tercero; que no hizo uso de fractura, llave falsa ó algun otro género de violencia si no que, abusando de la confianza y peligrosa bondad del interventor, de quien obtuvo la llave, se sirvió de ella para cometer el delito.

Cuarto; que uno y otro de los procesados son personas muy bien reputadas y consideradas en esta capital, por sus buenos y antiguos antecedentes.

Quinto; que el erario ha sido reintegrado de la cantidad objeto del peculado.

Sesto; pero que todo esto no obstante, Meana es reo de este delito y no del de hurto de uso de la suma de mil setecientos diez y seis pesos diez y siete y medio centavos, porque la sola circunstancia de pertenecer al erario público la cantidad hurtada, caracteriza el hurto de peculado, á diferencia del que se verifica en bienes de los particulares. Vilanova, tomo 3º, observación 11, cap. 15, pág. 116.

Sétimo; que se llame peculado ó se le nombre hurto, de cuyos nombres no se ocupa la ley, es inconcuso que el hecho en sí de disponer de los caudales para otros fines que no sean los de hacer los pagos de los salarios establecidos ó los que por el superior se le mande hacer, pues deben colocarse en las arcas públicas de tres llaves

y en las especies en que se reciban, conservándose en ellas en depósito hasta su traslación á la tesorería; este solo hecho, llámese de uno ó de otro modo, está declarado delito y mandado castigar por la real orden de 14 de Marzo de 1807, y ley 18, tit. 14, part. 7, con las penas que ellas fijan, siendo muy de notar ó advertir, que la nota colocada al calce de esta ley, remite á la real orden citada diciendo ser ella la que trata del peculado.

Octavo; que este exige para que el juzgador se limite á aplicar la pena de destitución del empleo ó inhabilidad para obtener otro; dos indispensables requisitos: el uno, que la extracción de los caudales se haya verificado con el ánimo de reponerlos; y el otro, que el reintegro total de ellos se verifique precisamente antes de que transcurran tres meses, á contar desde que se inicie el proceso.

Noveno; que cuando estas consideraciones no concurrieren, manda castigar ese hecho altamente y á todas luces punibles por la inmoralidad que entraña y porque mina por su base el edificio social, con las penas citadas, y ademas con la de presidio por dos años y mas hasta nueve.

Décimo; que si bien es cierto que por una parte, al fin no llegó á obtenerse dato alguno que compruebe que Meana supuso unas partidas, omitió otras ó alteró alguna y por otra, que dentro de los tres meses cubrió por medio de su fiador la suma de mil cuatrocientos pesos, no lo es menos, que ni de aquel antecedente se deduce en rigor lógico el ánimo de devolver los caudales extraídos, por lo que el suscrito juez no estima de probado en autos ese ánimo, ni la ley habla de reintegrar al erario de una parte sino del todo, sin distinción de ningún género, en cuya virtud, á lo mas debe considerarse el pago de mil cuatrocientos pesos como una circunstancia atenuante; pero nunca como exculpante, toda vez que no puede tomarse la parte por el todo.

Undécimo; que la exactitud en las par-

tidas de ingresos y egresos; la no suposición de unas ó supresión de otras; la no alteración de todas ó algunas, no libra al reo de las penas mencionadas hasta aquí, porque para los que así se conducen se designaron y tanto, que como se vé de la real orden supradicha; á los ocultadores dolosos les agrega la pena de galeras, lo que quiere decir, que aquellas penas se decretaron para los no dolosos, esto es, para los que dilinquen como Meana.

Duodécimo; que en nada rebaja la criminalidad de este la confianza mas ó menos fundada que tuviera de recibir ora él, ora su señora, cierta cantidad con la que reembolsaría al erario de la misma suma de que lo privaba, tamándola para sí, con abuso de la confianza que en él depositara el gobierno general y el fiador, y contra los indeclinables deberes de depositario, porque así se deduce de la parte final del texto de la resolución que contiene la real orden citada, en la que, además, son muy de notar estas frases referentes á la ley 18 citada y concordante con dicha orden: "que quiero y mando se observe inviolablemente con absoluta responsabilidad de los jueces y ministros de los tribunales que la alteren."

Décimotercio, que llama mucho la atención que tomando el Sr. Meana, el dinero del correo, para ayudar á sus gastos, se elevase la suma á la cantidad de mil setecientos diez y seis pesos diez y siete y medio centavos, lo que persuade de que, ó no es exacto que para esa urgente y nunca disculpable necesidad se servía de los caudales, sino que para otros usos tomó esa fuerte suma, ó el hecho de extraer dinero de la caja fué repetido mes á mes y por el largo período por lo menos de dos años, en cuyo caso esa obsecación en el delito de extracción de ese dinero, prolongada con la repelición de un mismo hecho criminoso, lejos de demostrar la buena intención de pagar, revela otro ánimo muy punible por cierto.

Décimo cuarto; que se ha repetido con

escandalosa frecuencia en esta capital el delito de mala versación de los caudales de la Federación, por los empleados que antes de hoy han servido, lo que no puede menos que reclamar con absoluto imperio, de este juzgado, la mayor severidad posible en la aplicación de las penas, para moralizar de algun modo y prevenir por algun medio á la vez.

Décimo quinto; que no es de tomarse en consideración que se hubiese invertido en beneficio de la renta lo que se gastó para establecer una nueva oficina subalterna, en pagar cinco pesos mas por la renta de la casa y en hacer un anticipo de dependiente, porque todo se verificó sin la competente autorización.

Décimo sexto; que en los delitos siempre se presume dolo si no se prueba lo contrario.

Décimo séptimo; que en nada favorece al Sr. Meana la declaración del visitador, en la parte á que se refiere á no haber notado jamas fraude alguno en las cuentas que glossaba, de la época de aquel, pues esto prueba, que siempre se supuso que se tenía en caja la existencia, y se lo hizo visible al jefe superior de hacienda no obstante no tenerla la oficina, apelando acaso mnometánicamente á dinere ageno, cuyo hecho tantísimas veces repetido prueba superabundante la mala fé con que los hechos tuvieron lugar, y cuya circunstancia agravante toma formas colosales, si se acepta la excusa del Sr. Meana de que tomaba algunas cantidades para completar sus gastos.

Décimo octavo; que ni es ni puede ser exacto que el trimestre debe contarse desde que se dá la ejecutoria, no solo porque sería obrar contra el expreso mandato de la ley, sino porque á ser cierto, ni la ejecutoria llegaría á dictarse supuesto que se ignoraba si se pagaba ó no dentro de los tres meses, y caso de dictarse, de ningun provecho sería hacer el reintegro antes de tres meses, supuesto que no había de tomarlo en consideración otra nueva sentencia.

Décimo noveno; que con relacion al Sr. Ferado no ha habido por ningun motivo dar la llave que él tenia de la caja al Sr. administrador, porque no de otro modo que conservándola en su poder se evitaba el abuso á que se precipitó cuando la obtuvo, abuso al cual no habria llegado si se la hubiese negado; en cuya virtud, con la deferencia y consideraciones que con perjuicio de la ley y de sí mismo quiso dispensar á Meana, por motivos que nunca debieron pesar en su consideracion mas que la ley misma que se habia comprometido á cumplir; porque solo debió estimar obligado á la gratitud al C. Atanacio Ferado; pero nunca cajas al interventor, supuesto que este tenia obligaciones imprescindibles que llenar; se complicó en el delito cometido por Meana, toda vez que le prestó una eficaz cooperacion para posesionarse del dinero, burlando el objeto de la ley que estableció, y con razon, varias llaves.

Vigésimo; que es tanto mas punible su condescendencia, cuanto que habiendo visto que el manejo de Meana era malo, puesto que como confiesa, desde Febrero se daba por existente dinero que no habia, no procedió como debia, sino que siguió complicándose en los abusos.

Vigésimo primero; que es de apreciar en algo la circunstancia de no haber aprovechado un céntimo; pero que tambien debe valorizarse la contraria, porque supuesta la falta mensual, ya no ignoraba que la llave que habia entregado estaba facilitando el crimen y comprometiendo á engañar á la administracion general, en los cortes en que intervenia, ó lo que es igual, encubriendo el delito, con lo que no solo evitaba el castigo de tamaño abuso sino que impedía que se evitase el mal.

Vigésimo segundo; que los artículos que se alegan de la ordenanza de correos solo se refieren al caso de responsabilidad civil del administrador; pero no al de delito; pues para este existian, y aun existen leyes que marcan la pena; y finalmente, lo alegado por los

reos y su defensor comun; lo pedido por el ministerio fiscal público y todo lo demas que ver y considerar convino: La justicia federal en el Estado de México apoyada por la de la Nacion, y con fundamento de lo expuesto y de la ley y real orden citadas mas la ley 8 tit. 31 part. 7ª, declara:

Que debia condenar y en efecto condena á D. José M. Meana y á D. Atanacio Ferado; al primero, á la inhabilidad mencionada por diez años contados desde hoy y á dos años de obras públicas, á disposicion del gobierno general, menos dos meses siete dias que tiene sufrido de prision y que se le abonan y al reintegro de toda la cantidad que tiene satisfecha, por lo que en esta parte se le declara compurgado, mandándose en consecuencia, que se remita á dicho Sr. Meana con copia del auto de prision formal á la cárcel pública; que en consecuencia se chancela en la parte que tiene el carácter de carcelera la fianza mediante la cual ha estado en libertad, quedando viva por lo demas interin es revisado este fallo, con cuyo objeto se librará oficio al presidente del ayuntamiento, y se notifique lo conducente de este fallo á quien corresponda, para que no surtan efecto los autos de 5 de Julio y 20 de Agosto de 1870; y al segundo, esto es á Ferado, lo condena á seis meses de suspension de empleo con pérdida sueldo, cuyas penas tendran lugar si el superior aprobase, sin perjuicio de asegurar al Sr. Meana. Hágase saber, y agréguense los oficios que se han recibido relativos á los trescientos sesenta y nueve pesos ochenta centavos y en el grado que corresponda, sin sustanciar artículo de apelacion, clévese esta causa al superior tribunal de Circuito, quedando razon en el libro respectivo, y designando los reos á los que para la segunda instancia nombren de defensores.

El C. Ramon Ortigosa, definitivamente juzgando en primera instancia, así lo sentenció y firmó. Doy fé.—*Ramon Ortigosa*.—*Francisco del Valle*, secretario.

Pedimento del C. Fiscal del Tribunal de Circuito.

El fiscal dice: Que el visitador de correos con fecha 21 de Junio del año pasado de 1870, comunicó al juez de Distrito de Toluca, que el administrador de correos de ese lugar, estaba descubierto en la cantidad de 1,716\$ 18cs. (f. 1.): tomada su preparatoria al referido administrador que lo era D. José M. Meana (f. 4), reconoció el desfalco, disculpandose con las necesidades de su familia y con la esperanza y propósito de reponerlo; se le declaró bien preso el 24 del mismo, (fojas 5); su fiador Guillermo Gonzalez por medio de una libranza, enteró en esta capital á la Administracion general de correos 1,400 pesos, (fojas 8 y 22); despues apareció una diferencia en contra del deudor de 58 pesos 62 centavos, que se habian invertido, treinta en la compostura de una administracion subalterna, y el resto en anticipacion á un empleado que no volvió, haciendo esta suma un aumento en lo que quedaba inosoluto y que importó por esta causa 369 pesos 80 centavos, que el deudor se consideró obligado á satisfacer (fojas 21), y el corte de caja correspondiente se halla á fojas 24 este deficiente fué entregado el 23 de Agosto próximo pasado en la gefatura de hacienda de Toluca (fojas 96).

Al interventor de esa oficina Atanacio Ferado, tambien se le comprendió en el proceso por haber dejado la llave, que el debió tener, de la caja donde se depositan los caudales, en poder del administrador, facilitando así la extraccion que este hacia y faltando á los deberes de su encargo; se disculpó con la frecuencia que se presentaban los extraordinarios, que muchas veces lo hacian de noche, y que viviendo él á mucha distancia de la oficina, se retardaria su despacho si se esperaba á que le fueran á dar aviso; que por esto y la suma confianza que tenia en el administrador lo dejaba

la llave; el visitador á la foja 36 declaró, que en su concepto no hubo mala fé en Meana; que sus cuentas y libros estaban corrientes; que no aparecia en ellos que en la extraccion de dinero hubiera habido fraude; se le tomó confesion con cargos fojas 38 y 39, y se pronunció sentencia el primero del presente condenando á Meana á la pena de inhabilidad por diez años y á dos años de obras públicas, y á Ferado á la de seis meses de suspension sin sueldo. El que suscribe, teniendo presente que el rco principal ha cubierto el deficiente en su totalidad, y que los tres meses, que para ese objeto señalan las cédulas de 17 de Noviembre de 790 y la de 14 de Marzo de 807, la práctica ha establecido que se cuenten desde que la sentencia cause ejecutoria, y solo en el caso que dentro de él no paguen el adeudo se les imponga la pena de presidio; cree que los dos años que de esto sufrimiento se han impuesto al administrador Meana, no son justos así, como excoivo el tiempo de diez años de inhabilidad; ya porque no hubo dolo en la contabilidad de la oficina, como porque ha pagado todo el deficiente; respecto de Ferado que está tambien comprendido en las referidas cedulas, supuesto que por la aplicacion práctica de ellas, cubierto el deficiente en el término dicho no se impone pena corporis afflictiva al principal y que el mejor servicio de los extraordinarios fué lo que ocasionó dejara la llave en poder del principal: el ministerio fiscal cree, que tambien es excoivo el tiempo de suspension que se le ha impuesto: por estas consideraciones y tomando tambien por fundamento la ley 8ª título 31, partida 7ª, que se cita en el fallo del inferior, el que suscribe pide á esa superioridad se sirva revocarlo, en cuanto á la pena de presidio impuesta, mejor dicho de obras públicas á que se condena á Meana, y modificarla respecto del tiempo de inhabilidad que se le impone, reduciéndolo á tres años y á la mitad la de suspension impuesta á Ferado.

México, Setiembre quince de mil ochocientos setenta y uno.

Es copia que certifico.—Antonio Aguado.

Sentencia del Tribunal de Circuito.

México, Diciembre veintiocho de mil ochocientos setenta y uno.

Vista esta causa instruida contra D. José María Meana por peculado y contra D. Atanacio Ferado por complicidad: la sentencia de 19 de Setiembre del presente año, en que el C. juez de Distrito del Estado de México, con fundamento de las leyes 18 tít. 14 y 8ª tít. 31 part. 7ª de la Real Orden de 14 de Marzo de 1807 y de la Doctrina de Vilanova tomo 2º observacion 11 capítulo 15 pág. 166, condenó á D. José María Meana á inhabilitacion para servir destinos de hacienda por diez años, contados desde esta fecha, y á dos años de obras públicas á disposicion del gobierno, con abono de dos meses diez y siete dias de prision sufrida, y al pago de toda la cantidad que importó la falta en el arca de la oficina, y por tenerla ya satisfecha, lo dió por purgado en esa parte, mandando se condujese á dicho Meana, con copia del auto de prision, á la cárcel pública chancelándose la fianza mediante la cual estaba en libertad, quedando viva en lo demas mientras se revisaba el fallo, disponiendo se librase con ese objeto oficio al presidente del ayuntamiento y se notificase lo conducente del fallo á quien correspondiera, para que no surtiesen efecto los autos de 5 de Julio y 20 de Agosto de 1870, y condenó á D. Atanacio Ferado á seis meses de suspension de empleo con pérdida de sueldo, cuyas penas tendrian lugar si se confirmaba el fallo, sin perjuicio de asegurar á Meana; la apelacion interpuesta por los acusados; lo pedido por el C. fiscal; lo alegado en el acto de la vista por el C. Lic. Prisciliano Diaz Gonzalez, defensor de los mismos acu-

sados; con lo demas que se tuvo presente y ver convino.

Considerando:

Primero; que aunque de autos consta plenamente probado que D. José María Meana incurrió en el delito previsto en la 1ª parte de la real Orden de 14 de Marzo de 1807, á saber: que de la caja de la administracion de correos de Toluca que tenia á su cargo como administrador, tomo para sus gastos propios la cantidad de 1816 pesos 18 centavos, cuyo descubierta se advirtió en 20 de Junio de 1870 (fojas 2 de la causa,) consta así mismo [fojas 8,] que en 8 de Julio siguiente pág. por Meana D. Guillermo Gonzalez y Gonzalez la cantidad de 1400 pesos en una libranza que pocos dias despues fué cubierta en esta capital á la administracion general de correos; que en 12 del mismo Julio, la señora Dª Javiera Gonzalez de Meana cedió por este y para cubrir su adeudo ante el juez de Distrito, las acciones que tenia la misma señora de la testamentaria de su padre, en la de D. Pascual Gonzalez Fuentes, valiosas segun ella calculaba en 1800 á 2000 pesos; que examinada Dª Teresa Gonzalez, albacea de Gonzalez Fuentes no negó las existencias de las acciones cedidas, si bien no pudo decir su monto porque la cuenta estaba ilíquida, ofreciendo proceder á la liquidacion tan luego como la señora Dª Javiera Gonzalez de Meana nombrase apoderado, y dar al juez conocimiento del resultado: que si el promotor fiscal representante de la hacienda pública no acepto la cesion ni gestionó la pronta liquidacion y pago de las acciones porque le pareció mejor la fianza que ofreció el defensor de Meana, (fojas 28 y 29,) de esa negativa no puede ser responsable el mismo Meana; que en 10 de Setiembre del mismo año de 1870, otorgó en efecto, D. José Sobrino, fianza de la cantidad de 369 pesos 80 centavos que adeudaba Meana á la renta, constituyéndose principal pagador, (fojas 48,) y obligándose con renuncia de todas las le-

giendo como de Circuito y firmaron.—*Manuel Posada.*—*Pablo M. Rivera.*—*José María Herrera y Zavala.*—*José M. Guerrero.*—*A. Zerecero.*—*Cirio Tagle.* secretario.

Pedimento del O. Procurador general de la nación.

El O. procurador general de la nación dice: que en el juzgado de Distrito del Estado de México, se siguió causa contra D. José M. Meana, administrador de correos de la ciudad de Toluca, por peculado; de las diligencias del sumario aparece, que de los fondos que administraba Meana, tomó para sus gastos propios la cantidad de mil setecientos diez y seis pesos diez y ocho centavos. Aparece también, que su fiador D. Guillermo Gonzalez, satisfizo por cuenta de ese descubierto mil cuatrocientos pesos; que la esposa de Meana cedió para cubrir este adeudo, las acciones que tenía en la testamentaria del señor su padre, valiosas según cálculo, en mil ochocientos ó dos mil pesos; y que en fin Meana entregó trescientos sesenta y nueve pesos ochenta centavos, con lo cual quedó cubierta la cantidad de que resultó responsable en el corte de caja de segunda operacion.

En el delito de Meana, aparece como cómplice D. Atanacio Ferado, que era interventor de la misma oficina, por haber dejado en poder de Meana la llave de la caja que debía conservar en su poder.

Los reos están convictos y confesos y el cuerpo del delito, plenamente justificado, en vista de lo cual, el juez de Distrito, fundándose en la real orden de 14 de Marzo de 1807, y en la ley 8ª, tít. 31, part. 7ª, condenó á D. José M. Meana á inhabilitación por diez años contados desde el día de la sentencia, y á dos años de obras públicas con descuento de la sufrida; y á D. Atanacio Ferado, lo condenó á seis meses

de suspension de empleo con pérdida del sueldo.

Los reos apelaron de esta sentencia, que pasó en grado á la 1ª sala del tribunal del Distrito federal que funciona como de Circuito. Este despues de oír á su fiscal y al defensor de los acusados, revocó la sentencia de 1ª instancia, y condenó á D. José M. Meana á la destitucion de su empleo y á inhabilitación para obtener otro en las oficinas de la federacion, y á D. Atanacio Ferado, á la destitucion del empleo que desempeñaba de interventor.

Desde luego se ve, que entre las sentencias de 1ª y 2ª instancia existe una notable diferencia, y es tambien de atender, que el procurador de los reos suplicó de la 2ª y el recurso fué admstido; pero respecto de Meana, hay la circunstancia especial de que su defensor, obrando con instrucciones expresas, desistió con posterioridad y en toda forma del recurso de súplica. Este desistimiento importa nada menos que la conformidad del reo con el fallo de 2ª instancia; el cual por lo mismo, se halla exactamente respecto de Meana, en uno de los casos provistos por el art. 34 de la ley de 14 de Febrero de 1826 que dispone, que aunque las sentencias de 1ª y 2ª instancia no sean conformes, la segunda causa ejecutoria siempre que sea consentida por las partes.

Respecto de Ferado, me parece mas equitativa la pena que le impuso el juez de 1ª instancia, que la decretada por el de 2ª. Para fundar este concepto, basta fijar la atencion en que Ferado no aparece como reo principal, sino como cómplice, y aun esta complicidad no consiste en actos positivos, sino en mera omision ó negligencia.

Por consiguiente, la pena de Ferado no debe salir de la esfera de correccional, y en la vía de correccion, es mas que suficiente la suspension de empleo por seis meses, perdiendo durante ellos, el sueldo de ese empleo.

Esto ademas, es mas conforme con el es-

yes de su favor á pagar dicha suma tan luego como fuese requerido por el juzgado, pena de ejecucion; que aceptada esta fianza fué puesto en libertad Meana, y finalmente, que este entregó en 23 de Agosto del presente año la cantidad indicada de 369 pesos 80 centavos, (fojas 96,) con lo que dejó saldada, no solo la de 1716 pesos 18 centavos en que salió descubierto cuando se hizo el corte de caja de 1ª operacion en 20 de Junio de 1870, sino las responsabilidades que se notaron en su contra cuando se hizo el corte de 2ª operacion, por gastos extraordinarios hechos en la administracion y no aprobados por la general del ramo

Considerando:

Segundo; que los hechos referidos patentizan que D. José María Meana hizo cuanto estuvo de su parte para pagar todo su adeudo antes del 30 de Setiembre de 1870, en que cumplia los tres meses del descubrimiento de su quiebra; y que dejándolo satisfecho casi en sus cuatro quintas partes y asegurando el resto en dicho término, sino saldo la cuenta hasta despues, fué porque tanto el promotor fiscal como el juez quisieron aplazar el cobro, dándose por satisfechos con la fianza de Sobrino; de manera, que el promotor estuvo conforme en que se pusiera en libertad á Meana y el juez lo decretó.

Considerando:

Tercero; que en virtud de lo expuesto y atento el espíritu de la Real Orden antes citada, no puede en justicia imponerse pena corporal al referido Meana.

Considerando:

Cuarto; en cuanto á D. Atanacio Ferado que inconcusamente fue cómplice de éste, porque sabiendo que se malversaba, no solo no le exigió que repusiese las cantidades que indebidamente habia tomado, ó dió cuenta á la superioridad; sino que dejó la llave de la caja que debía tener, en poder del reo y no volvió á revisar la existencia de caudales en cada corte, como era de su

obligacion, (declaracion de fojas 37 vuelta,) facilitando con estas culpables omisiones la ejecucion del delito, con pleno conocimiento de que se cometia y haciéndose indigno por tan reprehensible conducta del empleo de suma confianza con que los honraba el supremo gobierno.

Considerando:

Quinto; que la culpabilidad de Ferado, ia atenúa las circunstancias de que no reportó utilidad del delito ni se concertó con Meana para cometerlo; y teniendo presente las doctrinas de los autores en materia de cómplices, particularmente de Febrero de Pascua (tomo 7º pág. 18 á 22) y las que cita, y Eseriche (art. cómplices.)

Considerando:

Sesto y último; que hay fundamento para creer, que D. Agustin Cruz que parece que fungia de jefe superior de hacienda del Estado de México á la vez que Meana era administrador de correos, no cumplió con el deber que tenia de revisar la caja para poner su visto bueno en los cortes, particularmente en los meses de Febrero á Mayo de 1870: por lo expuesto y con fundamento de la Real Orden y doctrinas citadas:

Primero; Se revoca la sentencia de 1ª instancia en todas sus partes, y se condona á D. José María Meana á la destitucion de empleo ó inhabilitacion para obtener otro en las oficinas de la federacion; y á D. Atanacio Ferado á la destitucion de empleo de contador, que desempeña.

Segundo; sáquese testimonio de lo conducente y del presente fallo, y remítanse al C. ministro de hacienda, para que si lo tiene á bien dicte las providencias que estime convenientes con relacion á D. Agustin Cruz.

Tercero; Hágase saber á las partes y con sus respuestas dése cuenta para proveer lo concerniente á la ejecucion de esta sentencia y lo acordado. Así por unanimidad lo proveyeron los CC. presidente y magistrados que forman la 1ª sala del tribunal superior de justicia del Distrito, fun-

píritu de la ley vigente de responsabilidades, que es el decreto de las cortes españolas de 24 de Marzo de 1813.

Por tan obvias consideraciones, el procurador general pide se declare ejecutoria la sentencia de 2ª instancia, por lo concerniente á D. José M. Meana; y que respecto á D. Atanacio Ferado, se revoque dicha sentencia y reformando la de 1ª instancia, se le de por compurgado con la suspensión y padecimientos sufridos, entendiéndose que durante la formación del proceso no ha debido disfrutar el sueldo de su empleo.

México, Enero treinta y uno de mil ochocientos setenta y dos.—*L. Guzman.*

Ejecutoria de la Suprema Corte de Justicia.

México, Marzo once de mil ochocientos setenta y dos.

Vista la causa instruida en 1ª instancia ante el juzgado de Distrito del Estado de México, continuada en 2ª ante el tribunal de Circuito de México, contra D. José M. Meana, por peculado y contra D. Atanacio Ferado como cómplice de Meana; las diligencias practicadas y las sentencias pronunciadas en ambas instancias; lo pedido ante esta 1ª sala por el C. procurador general de la nación y teniendo presente todo lo demas que convino.

Considerando: que aunque el procurador de Meana suplicó de la sentencia pronunciada en 2ª instancia que lo condena á la destitución del empleo que tenia de administrador de correos de Toluca é inhabilidad para obtener otro en las oficinas de la federación; su defensor, con instrucciones expresas del acusado, se desistió despues de la súplica, por lo cual la sentencia de segunda instancia ha causado ejecutoria respecto de Meana, con arreglo al artículo 34 de la ley de 14 de Febrero de 1826.

Considerando: que respecto de Ferado,

la complicidad que le resulta no procede de actos positivos, sino de omisión ó negligencia, porque como interventor de la administración de correos de Toluca dejó la llave de la caja que debía tener en su poder en poder de Meana; de conformidad con lo pedido por el C. procurador general, se ha por revisada la causa respecto de D. José M. Meana, con arreglo al art. 34 de la ley de 14 de Febrero de 1827; y con fundamento de lo dispuesto en el decreto de las cortes de España de 24 de Marzo de 1813 y usando del arbitrio que concede la ley 8ª, tít. 31, part. 7ª se revoca la sentencia pronunciada contra D. Atanacio Ferado en 2ª instancia, que lo condenaba á la pena de destitución de empleo, y se confirma la pronunciada contra él en 1ª instancia, que lo condena á seis meses de suspensión de empleo, perdiendo durante ellos el sueldo de interventor de la administración de correos de Toluca.

Devuélvase las actuaciones de 1ª y de 2ª instancia al tribunal de Circuito de México con copia certificada de esta sentencia para los efectos consiguientes; hágase saber y archívese á su vez el toca.

Así lo mandaron por unanimidad de votos los CC. Presidente y Ministros que formaron la 1ª sala de esta Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos y firmaron.—*S. Lerdo de Tejada.*—*Pedro Ogazon.*—*J. M. Lafragua.*—*Ignacio Ramirez.*—*M. Auza.*—*Luis M. Aguilar,* secretario.

Son copias. México, Marzo treinta de mil ochocientos setenta y dos.—*Alejo Gomez Eguiarte,* oficial segundo y archivero.